

LA FORTIFICACIÓN DE LA RAYA SUR PENINSULAR. Su caracterización en los siglos XVII y XVIII

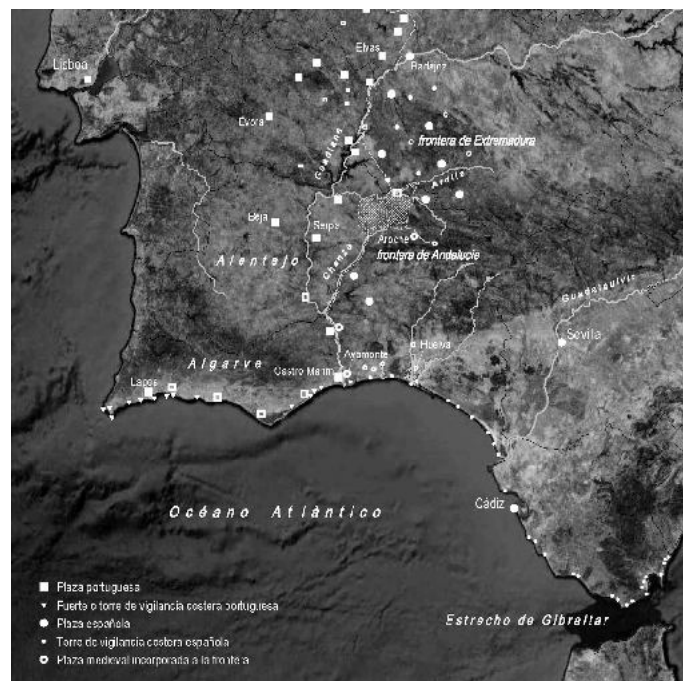
Guillermo Duclos Bautista. *Dr. arquitecto*
Grupo de investigación HUM-591
Universidad de Huelva (España)



I.- El sistema defensivo de la raya

La raya sur es la meridional de una frontera de casi 1.300 km. dividida por los ingenieros militares españoles del XVIII en los tramos de Costa (con Coruña como plaza principal) Galicia, Castilla, Extremadura y Andalucía, siendo esta última la que denominamos en este artículo raya sur ibérica o peninsular la cual, en el siglo XVII, se dividía a su vez en la de Ayamonte y la de Sevilla.

La raya sur ibérica separa pues el Bajo Alentejo y Algarve de Andalucía, recorriendo un territorio que discurre a lo largo de 160 km. aproximadamente desde el borde sur extremeño hasta la desembocadura del Guadiana en el Atlántico. El tercio norte de esta franja es una tierra de nadie en el que la plaza portuguesa de Moura, con Noudar adelantada, se oponían a las españolas Encinasola y Aroche. Más al sur, el río Chanza y después el Guadiana separan las lusas Serpa, Mértola, Alcoutim y Castro Marim de Paymogo, Puebla de Guzmán, Sanlúcar de Guadiana y Ayamonte respectivamente.



El territorio fronterizo del sudoeste peninsular.

Los cursos fluviales del Chanza y Guadiana han definido la frontera sur de forma estable desde finales del siglo XIII, recibiendo el nombre de “raya húmeda”. Sin embargo, a partir de un punto concreto del Chanza hacia el norte aparece la “raya seca”, una tierra de límites difusos con una explotación agrícola y ganadera mancomunada entre los concejos de Encinasola, Aroche y Moura, conocida como Dehesa de la Contienda en España o Campo de Gamos en Portugal, no siendo éste un caso aislado en la raya peninsular.

Observamos en la frontera la disposición enfrentada de parejas de poblaciones, siendo Castro Marim-Ayamonte las principales oponentes del tramo, si bien con menor entidad que las principales del resto de la raya como Valença do Minho-Tuy, Almeida-Ciudad Rodrigo o Elvas-Badajoz. La importancia de la pareja Castro Marim-Ayamonte se halla no obstante en su situación estratégica en la desembocadura del Guadiana, permitiendo ambas una hipotética invasión asistida por mar del país vecino y el apoyo a las plazas del norte atlántico africano.

Otro emparejamiento importante es el de Serpa y el eje Paymogo-Puebla de Guzmán esta vez en la raya húmeda del Chanza. La mayor entidad de Serpa la hizo oponerse también a Aroche, de forma que Serpa resultaba do-

blemente enfrentada. Un segundo grupo, ya de menor entidad, es el formado por Alcoutim-Sanlúcar de Guadiana en la raya húmeda del Guadiana y el de Moura-Encinasola en plena raya seca.



La raya sur luso-española.

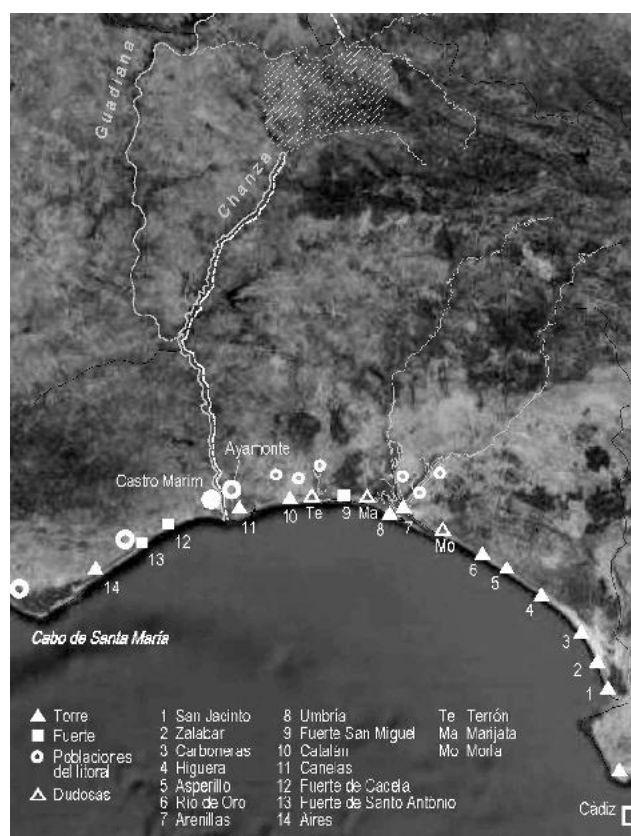
Además de los dos grupos anteriores, existe un tercero formado por atalayas que completaron la vigilancia del territorio en la raya seca, especialmente en el territorio mancomunado de la Dehesa de la Contienda-Campo de Gamos, y pertenecientes a ambos bandos, como la portuguesa Cabeça Magra, cerca de Moura, y de puestos adelantados como los españoles “castelo” Chico y “castillo” de Malpique en la confluencia del Chanza con el Guadiana, o la portuguesa Santo Aleixo, adelantada a Moura. Muchos de estos elementos son de origen bajomedieval, terminando su función tras los conflictos sucesorios

de finales del siglo XV, e incorporados en el XVII al nuevo sistema de fortificación fronterizo.

II.- Estratificación histórica del territorio

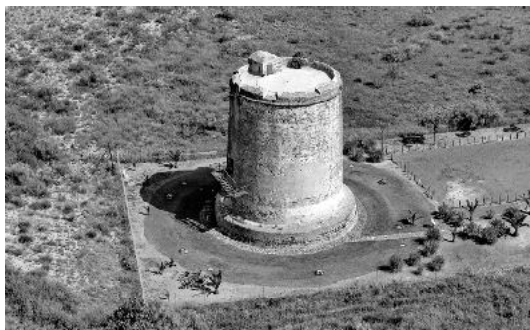
La frontera definida definitivamente por el Tratado de Alcañices (1297) fijó los límites de soberanía entre la corona lusa y castellana, las cuales a partir de esos momentos aforaron las poblaciones del sudoeste peninsular y reformaron las defensas islámicas existentes o construyeron otras nuevas para la defensa de sus dominios.

Es a partir del Tratado de Tordesillas (1497) cuando no tuvo ya sentido que ambas coronas defendieran la raya peninsular puesto que los intereses de ambas estaban en los nuevos territorios de ultramar.



El plan filipino para la vigilancia costera desde Tarifa hasta el cabode Santa María, Faro.

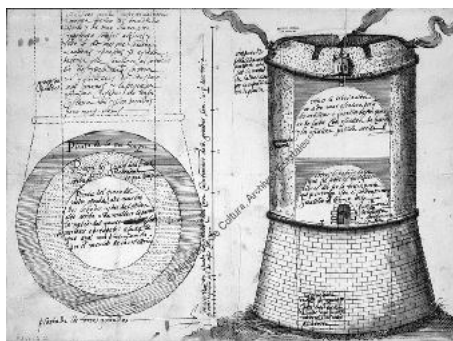
Este hecho se vio respaldado por la anexión del reino portugués por Felipe II en 1580, de forma que los ingenieros portugueses y españoles compartieron conocimientos y experiencias en los nuevos territorios¹. La única acción sobre la península fue la vigilancia del litoral atlántico para prevenir los ataques de la piratería berberisca. Para ello Felipe II impulsó la construcción de un sistema de torres almenara desde Tarifa hasta el cabo de Santa María en el Algarve,² continuación de las existentes en el levante y sur peninsular, completándolas con otras defensas litorales también en el Algarve, la costa atlántica del Alentejo y Lisboa.



Torre de Canelas. (ADTH)



Torre de Aires, situada entre Luz y Fuseta.



Prototipo para torre de vigilancia con dos cámaras abovedadas. Juan Marín de la Puente, 1583. (AGS)



Fuerte de Cacela, construido durante la etapa filipina del siglo XVII.

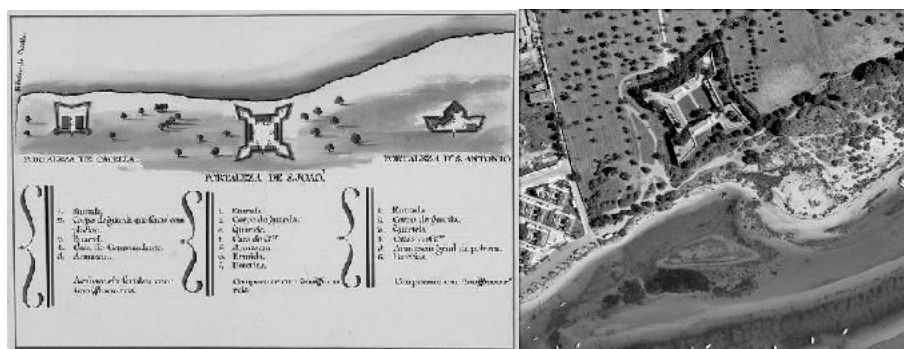
¹ Cfr. Cobos, F, y Campos, J. (2013: 70)

² Cfr. Mora-Figueroa, (1981), Cámara, A. (1990) o Villegas Martín, J., Mira Toscano, A. y Carriazo Rubio J. L. (2005). Habría que tener en cuenta la participación adicional en este periodo filipino de los enclaves costeros portugueses como Cacela, Santo António de Tavira, Faro, Albufeira, Portimão o Lagos, así como la de torres atalayas de las que hubo referencias hasta finales del siglo XVIII. Cfr. Massai, A. (1617).



había enviado Sevilla. En 1642 Cortegana, Higuera la Real y Fregenal pedían también armas a Sevilla tras el saqueo de Encinasola³. Paymogo es asimismo saqueado en 1643 y Cabezas Rubias al año siguiente.

Por parte española, aparte de algunas incursiones de represalia desde Aroche hacia pequeñas poblaciones portuguesas adelantadas como Santo Aleixo y Safara⁴ y la ocupación de Noudar, se ideó en 1642 un plan de invasión del Algarve cruzando el Guadiana desde Ayamonte y Sanlúcar de Guadiana con tropas que, apoyadas por galeras procedentes de Cádiz, cruzarían por un puente de barcas construido al efecto, pero el plan no se llevó a cabo.⁵ En 1655, animados por el éxito de las campañas iniciales, las incursiones lusas llegaron incluso a Valverde del Camino en una intensa campaña que había pasado por Puebla de Guzmán, continuando por Trigueros y San Juan del Puerto. La costa también se veía amenazada: los piratas asolaban el litoral y la flota inglesa estaba en el golfo de Cádiz. Portugal aumentó la protección de Tavira con la construcción en 1656 del fuerte costero de São João da Barra, entre los filipinos de finales del XVII de Cacela y Santo António de Tavira (o forte do Rato).



Plantas de los fuertes de Cacela (s. XVII), São João da Barra (s. XVIII) y Santo António de Tavira (s. XVII). José de Sande Vasconcelos, ca. 1790. (DIE)

Fuerte de São João da Barra. Construido entre 1656 y 1672, reforzado en 1793.

El fin de los conflictos con Cataluña (1652), la muerte de João IV (1656) y la conclusión de la Guerra de los Treinta Años (1659) permitió que la corona española se planteara recuperar Portugal como empresa posible, pero no tenía

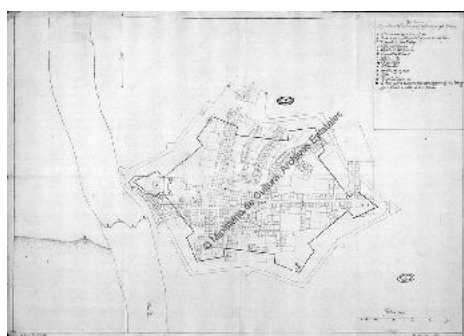
³ Domínguez, A. (1980: 28 y ss.)

⁴ Sancha, F. (2008)

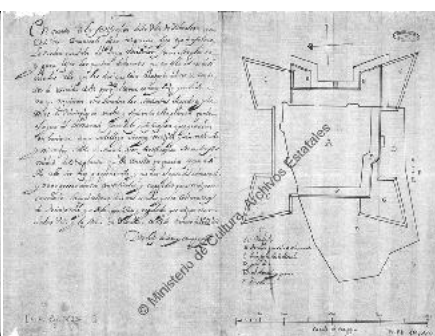
⁵ Duclos, G. (2002: 67-73). El plan tenía mucho de plantear una campaña bélica que supusiera para los oficiales el ascenso en el escalafón por méritos de guerra, cuestión que por entonces sólo era previsible lograr en las campañas de Cataluña.

ya ni hombres ni dinero. Portugal había avanzado mucho en la fortificación de sus plazas fronterizas, solucionado sus problemas en Sudamérica, firmado una alianza con Inglaterra y sus victorias en las Líneas de Elvas (1659), Ameixal (1663) y Montes Claros (1665) desequilibraron la situación a su favor, muriendo además Felipe IV en este último año.

Aprovechando la favorable situación que hemos mencionado, Portugal repitió en 1666 las antiguas incursiones en la raya sur dando dos golpes de mano para tomar el fuerte de San Marcos (Sanlúcar de Gadiana) y el de Paymogo. A nuestro juicio, el objetivo de estas dos incursiones fue conseguir una posición de fuerza ante el eventual fin de la contienda ya que, como en el resto de la frontera, la guerra planteada por Portugal no pretendía conquistar territorios sino recuperar la línea divisoria entre ambos reinos fijada en Alcañices.



Propuesta del duque de Medinaceli para fortificar Gibraltor, 1666. La atribuimos a Luis de Coen y Campos. (AGS)



Una de las dos propuestas para un nuevo fuerte sobre el castillo medieval de Gibraltor. Luis de Coen y Campos, 1667. (AGS)

Estos últimos golpes de mano hicieron que el duque de Medinaceli terminara de completar el fuerte de Puebla de Guzmán como guardián de la comarca del Andévalo y el ingeniero Octaviano Menni modernizara y ampliara las defensas del castillo de Ayamonte en 1666. También se produjeron los informes sobre algunas poblaciones del litoral como Lepe, Cartaya, Gibraltor y Huelva a cargo de Luis de Coen y Campos, realizados en 1666-67, proponiendo reparar los castillos de las dos primeras, fortificar con traza permanente Gibraltor, puerta de entrada a la comarca del Condado, y derribar el de Huelva.⁶ Todas estas acciones, ya muy tardías, hay que entenderlas como unas medidas tendentes a evitar que Portugal siguiera dando golpes de mano

6 Duclos, G. (2002: 113-124). Luis de Coen trabajó en estas plazas por encargo del duque de Medinaceli.

que aumentaran su posición de fuerza ante las negociaciones del tratado de paz que España debía reconocer inminente.

Una vez que tras el tratado de 1668 las plazas ocupadas revirtieron a sus dueños, los treinta años siguientes de este siglo supusieron la consolidación de una frontera que Portugal había construido prácticamente de nueva planta ya que desde Alcañices (1297) no había habido conflictos peninsulares por motivos fronterizos, y desde Tordesillas (1479) tampoco ultramarinos, que exigieran su fortificación.

El siglo XVIII se inicia con la Guerra de Sucesión española (1701-1713). A Inglaterra, aliada de Portugal, no le interesaba la alianza hispano-francesa, provocándose la consiguiente confrontación entre estos bloques. Ante la imposibilidad de hacerlo por Francia, Portugal era el lugar por donde la alianza anglo-lusa podía entrar en España aprovechando la sólida fortificación que su frontera había alcanzado en el siglo anterior. Las repercusiones de este conflicto en la raya sur se tradujeron en ataques de la caballería portuguesa a Paymogo en 1706 y a Puebla de Guzmán en 1708, frente a las ocupaciones españolas de Noudar, Moura y Serpa en 1707 por las tropas del Duque de Osuna.

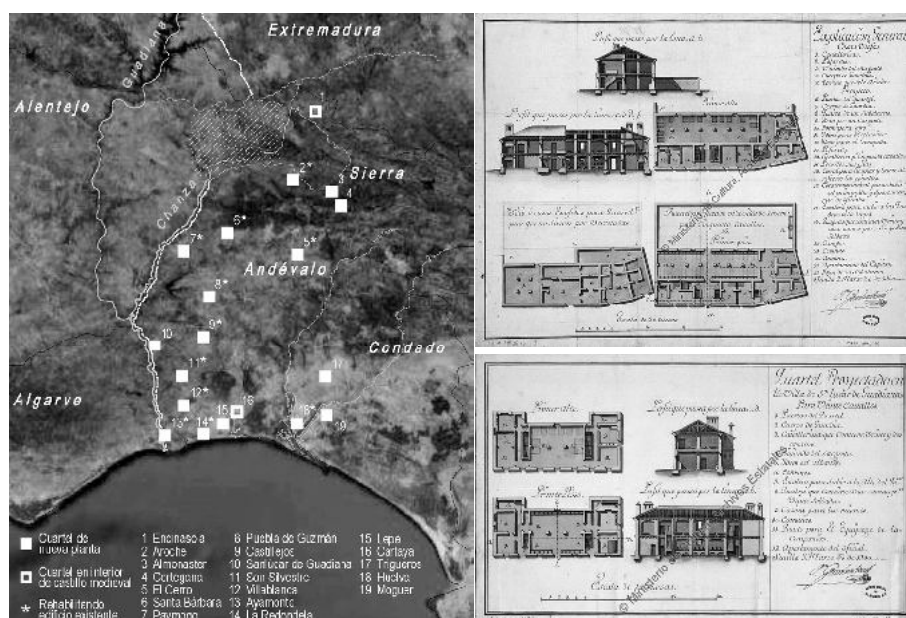


El territorio fronterizo durante la Guerra de Sucesión española (1701-1713)



La "frontera de Andalucía". Gerónimo Amicy, 1741. (AGS)

Tras el fin del conflicto, el Real Cuerpo de Ingenieros de España, creado en 1711 por Próspero Verboom, realiza unos trabajos de reconocimiento general de la frontera. El ingeniero francés Martín Fovet visita las plazas desde Paymogo hasta Ayamonte en 1725 y Gerónimo Amicy idea una nueva estrategia basada en el control del territorio mediante “cuerpos volantes” de caballería, apoyándola con 19 proyectos de nuevos cuarteles diseñados en 1740. Por su parte, el portugués Miguel Luís Jacob trazaría en 1755 nuevos planos y propuestas sobre las plazas alentejanas, perteneciendo a la raya sur los de Mértola, Serpa, Moura y Noudar. En todos los casos la producción cartográfica fue muy notable.



El control del territorio mediante un plan de acuartelamientos. Gerónimo Amicy, 1740.

Cuartel de Aroche para 50 caballos. Gerónimo Amicy, 1740. (AGS)

Cuartel de Sanlúcar de Guadiana para 20 caballos. Gerónimo Amicy, 1740. (AGS)

A partir de este momento la raya es caja de resonancia de los conflictos sucedidos entre ambos países en otras partes del mundo. Así, relacionaríamos los trabajos de Miguel Luís Jacob y los proyectos del bienio 1764-66 en Ayamonte con la Guerra de los Siete Años (1756-1763), o los proyectos de 1776-77 también sobre Ayamonte con las disputas fronterizas en Sudamérica.

a la desembocadura del Guadiana una vez asegurado el poblamiento con la nueva ciudad. Esta iniciativa también influyó en la raya española, en la que localizamos proyectos ayamontinos en el bienio 1776-1777 antes mencionado.

La Guerra Peninsular contra Francia (1808-1814) supuso en la raya sur el cambio de función de los elementos defensivos, pasando a servir como cuarteles y hospitales de apoyo a los movimientos de tropas, una vez que su función artillera hubo quedado en gran medida obsoleta ante las nuevas tácticas de guerra basadas en el enfrentamiento en campo abierto de grandes masas de soldados y asedios con gran pérdida de vidas humanas. En todo caso observamos la persistencia de las defensas fluviales lusas durante este periodo, con protagonismo incluso en la Guerra de las Naranjas (1801).

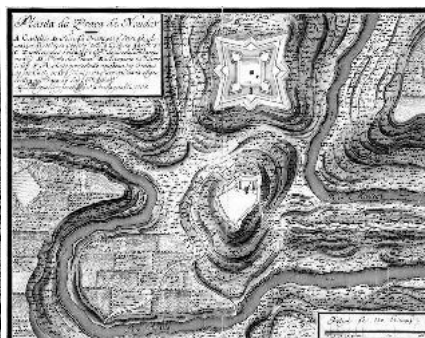
III. La fortificación de la frontera sur ⁷

LA RAYA SECA

Noudar



Noudar visto desde el nordeste. (ADTH)



Propuesta de nuevo fuerte de apoyo al castillo de Noudar. Miguel Luís Jacob, 1755. (DIE)

Durante la Guerra de Restauração Noudar fue una plaza adelantada de Moura ante Encinasola y Fregenal de la Sierra, siendo ocupada por los españoles en 1644 y de nuevo en 1707 al igual que Moura y Serpa. No se acometieron sobre el enclave obras de entidad para su adaptación a la fortificación moderna, si bien se aprecia una pequeña falsabraga con redientes, probablemente construida en el siglo XVII, en el costado de levante en el plano que Miguel

⁷ Salvo lo indicado expresamente, el contenido de este apartado se basa en la información proporcionada por las fichas del SIPA y la DGPC para las fuentes portuguesas, los manuscritos contenidos en el AGS, AGMS y AGMM (colección Aparici) para las españolas y en Duclos, G. (2002, 2006, 2011, 2012b, 2013a y b)

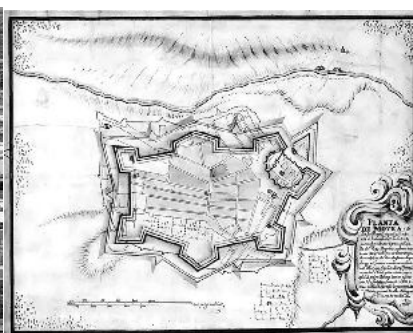
Luís Jacob dibujara en 1755. En él, el ingeniero portugués propuso nuevo fuerte abaluartado de planta cuadrada sobre un cerro vecino situado a levante debido a que la traza medieval del castillo no le permitía defender el enclave adecuadamente. La propuesta de Jacob no se llevó a término y a finales del siglo XVIII el castillo no desempeñaba ya función militar, trasladándose su población a la vecina Barrancos.

Moura

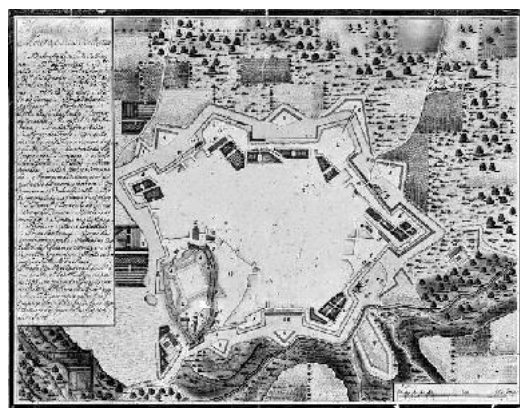
Sus murallas abaluartadas fueron construidas con motivo de la Guerra de Restauração por iniciativa del rey João IV en 1657 diseñadas por Nicolás de Langres. Este ingeniero dispuso una traza permanente con cinco baluartes, situando además dos semibaluartes junto a la cerca reforzada por D. Manuel a principios del siglo XVI, albergando así tanto a ésta como a la población.



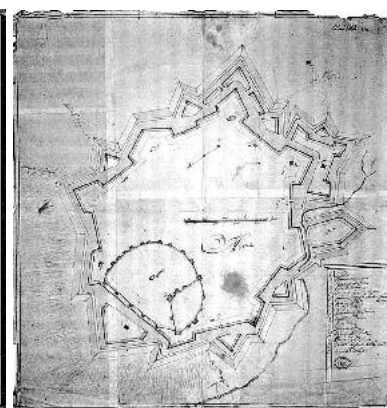
Vista parcial desde el sur. Son visibles los restos de uno de los baluartes y un tramo de cortina. (ADTH)



Traza permanente para las murallas de Moura. Nicolás de Langres, ca. 1661. (BNL)



Propuesta de nuevo fuerte sobre el castillo de Moura. Miguel Luís Jacob, 1755. (DIE)



Dibujo anónimo de las murallas de Moura. Plano fechable entre 1707 y 1742 según Manso Porto. (RAHE)

El asedio y ocupación española de 1707 por el duque de Osuna lesionaron mucho las murallas. Miguel Luís Jacob realizó en 1755 una propuesta para un fuerte abaluartado de planta cuadrada sustituyendo el castillo medieval⁸, pero es posible que los efectos del terremoto de Lisboa, de finales de ese año, hicieran desistir de la empresa, sobre todo porque el seísmo debió afectar mucho a las estructuras de los siglos anteriores.

El abandono de la fortificación durante el siglo XIX terminó por arruinar gran parte de su trazado, el cual fue afectado y superado por la expansión del núcleo urbano, apreciándose hoy algunos tramos no obstante. Sí han llegado bastante bien hasta nuestros días unos cuarteles⁹ construidos a principios del siglo XVIII, en una interesante asociación lineal con una pequeña iglesia.

Encinasola

Las incursiones portuguesas de los primeros años de conflicto produjeron la visita, como al resto de las plazas de la frontera, del capitán Juan Bautista Corbachino, destacado en Ayamonte, quien dio instrucciones en junio de 1642 para crear unas obras provisionales, parapetos y tapias que cerraran las bocacalles, intentando contener las acciones de la caballería lusa¹⁰. Posteriormente, llega a Encinasola Rafael de Médicis desde la frontera extremeña en 1645 para la construcción de unas defensas provisionales consistentes en dos torreones artillados. A principios de 1646 estos dos torreones, uno a poniente (torre de San Juan) y otro a levante (torre de San Felipe) de la población, estaban ya casi terminados y dispuestos para emplazar artillería en sus “terrados”. El interior de estas torres contaba con una única cámara abovedada a cuyo piso elevado se accedía mediante escalas de madera exteriores. Respondían por tanto a un esquema que recuerda al prototipo pequeño que Juan Marín diseñara en 1583 para las torres de defensa de la costa andaluza y sur del Algarve, si bien éstas no tenían forma troncocónica sino cilíndrica, más en la línea de las recomendaciones que Cristóbal de Rojas diera en 1613 para las mismas torres¹¹.

El poco valor defensivo que para la población tenían estas torres hizo que alrededor de cada una de ellas se previese la construcción de unos sencillos

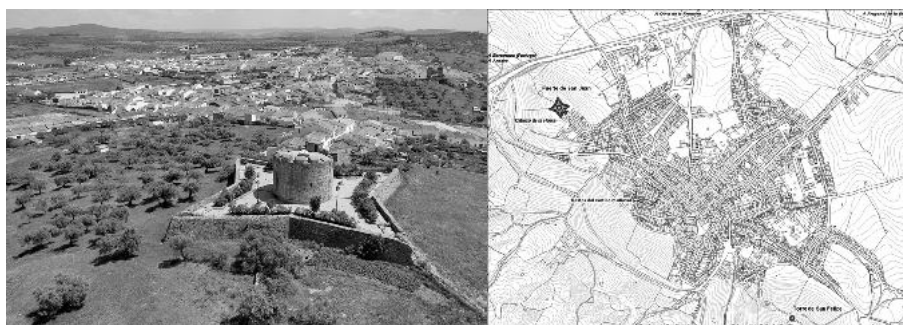
8 “Planta da praça de Moura e seus contornos”. (DIE, 3044-2-21-30)

9 SIPA, IPA 999 y Macías, S. (2014: 114-116)

10 Duclos, G. (2002: 266). Acta Capitular de 14 de junio de 1642. Realmente el documento hace referencia a unas instrucciones que no hemos localizado en las Actas Capitulares. Transcritas con la colaboración de Félix Sancha Soria.

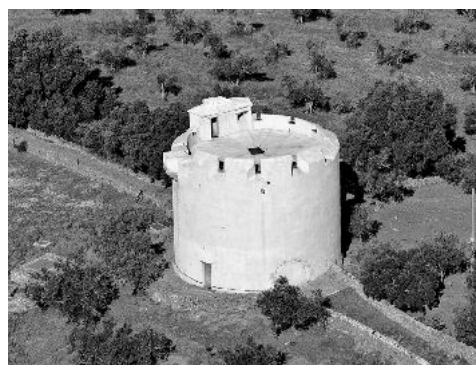
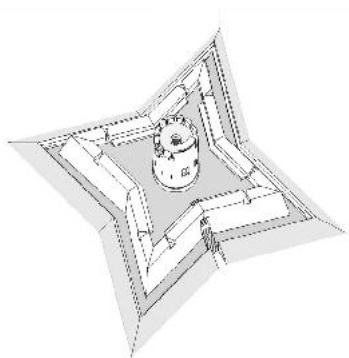
11 “Diseño de tres torres para construir en la costa de Andalucía”. Cristóbal de Rojas, 1613. (AGS, 36-17)

fuertes con cuatro frentes atenazados, con fosos y “caminos cubiertos” que los comunicaran con la población. Sólo el de poniente fue el construido denominándose “fuerte de San Juan”, con probable traza de Rafael de Médicis quien, tras su muerte en 1646, fue sustituido por Antonio Pimentel, terminando éste su misión hacia 1650. La torre de poniente, la de San Felipe, no recibió más atención.



La torre y el fuerte de S. Juan desde el noroeste. (ADTH) Situación de los elementos defensivos.

Las defensas seguían siendo, no obstante, insuficientes ya que se mostraban poco útiles para el tipo de acciones que desarrollaba la caballería portuguesa. Por ello se intentó crear en la población una compañía de caballos que devolviera las correrías a las tropas lusas con la única estrategia que parecía capaz de controlar un territorio tan abierto¹², siendo éste un precedente de las iniciativas que se propondrían en el siglo siguiente para este enclave y el resto del territorio de la raya sur.

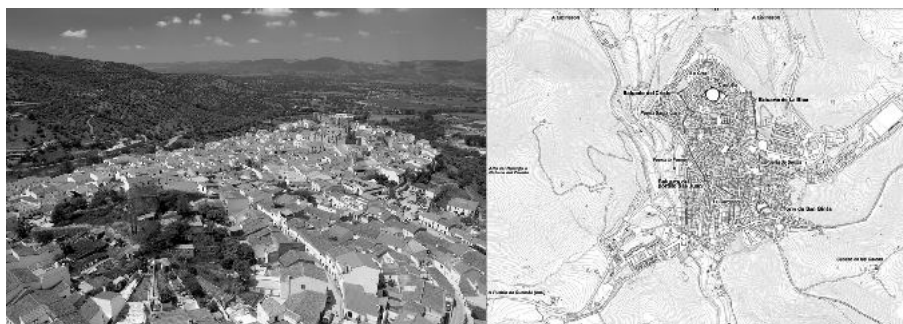


Restitución de la torre y el fuerte de San Juan. Torre de San Felipe, situada al sureste de la población. (ADTH)

¹² Domínguez, J. (2009: 29)

Aroche

Al igual que Fregenal, Encinasola y Cortegana¹³, Aroche también recibió unas instrucciones de Juan Bautista Corbachino en 1642 para su defensa si bien éstas fueron, aunque prolizas, de escasa entidad reduciéndose al cegado de almenas, ejecución de trincheras, mejoras en almacenes, aljibes y obras de adaptación de la muralla bajomedieval con la que contaba la población¹⁴.



Aroche desde el sureste. La torre de San Ginés en primer término, la iglesia y el castillo islámico al fondo (ADTH).

Situación de los elementos defensivos.

El infructuoso asedio portugués de 1642 puso no obstante de manifiesto la importancia de proteger Aroche, situada en el camino Beja-Sevilla, y por ello fue visitada en 1645, al igual que Encinasola, por Rafael de Médicis para hacerse cargo de su apresurada fortificación. Las obras dieron origen al aspecto que presenta hoy la muralla, que probablemente se levanta en gran medida sobre la traza bajomedieval albergando los dos elementos fortificados preexistentes: el castillo de origen islámico y la torre de San Ginés, más tardía. Médicis diseñó además unos redientes en la ermita del Cristo, La Bica y el portillo de San Juan y acaso la “cola de golondrina” que defienden la propia muralla y la citada torre respectivamente con objeto de mejorar la traza, al menos de forma provisional. La construcción se mostró eficaz pues Aroche, apoyada en retaguardia por Cortegana y suministrada de armas por Sevilla, no pudo ser tomada por las tropas portuguesas durante la contienda.

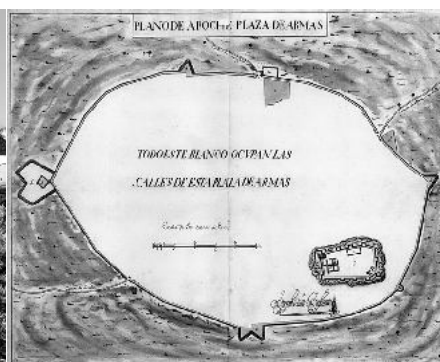
13 Duclos, G. (2002: 272-275). Cortegana, Acta Capitular de 24 de junio de 1642. Transcripción de Enrique Agudo Fernández.

14 Duclos, G. (2002: 267-271). Aroche, Acta Capitular de 23 de junio de 1642. Transcripción de Félix Sancha Soria.

En el siglo siguiente Joseph Díaz Infante, comisario de artillería, dio cuenta en 1735 del mal estado de las defensas de Aroche y propuso reformarlas y dotarlas de artillería, recomendando desmontar el castillo y la torre de San Ginés para reutilizar los materiales en dichas reformas. También propuso la construcción de dos fortines exteriores en el Cerro del Puente (o Alto del Naranjo) y el de las Cruces, lugares desde donde Aroche fue asediada en el siglo anterior, pero no se construyeron¹⁵. Gerónimo Amicy propondría construir sobre el castillo medieval de la vecina Cortegana un nuevo fuerte abaluartado de respaldo, pero no se llevó a cabo¹⁶.



"Baluarte" de la Bica, construido por Rafael de Médicis.



Las defensas de Aroche. Joseph Díaz Infante, 1735. (ACEG)

En el siglo siguiente la población colmató el recinto de Aroche y saltó la cerca hacia el exterior quedando hoy la traza embebida en el caserío en su práctica totalidad, sufriendo posteriormente la apertura de desmañados huecos para el paso del tráfico.

LA RAYA HÚMEDA EN EL RÍO CHANZA

Serpa

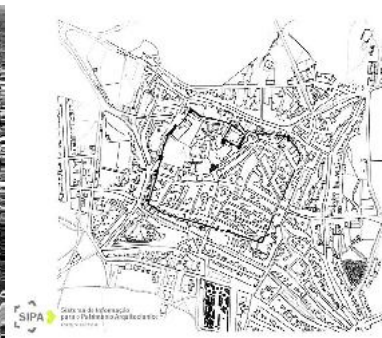
Nicolás de Langres proyecta la defensa permanente de la población en 1657 adosando cinco baluartes sobre la traza del recinto bajomedieval una vez reforzado, albergando así al conjunto de la población. Las obras se alargaron hasta el final de las confrontaciones en 1668, aunque sólo parcialmente.

¹⁵ Rey, R. y Sancha, F. (2000: 273 y ss.)

¹⁶ "Plano del castillo de Cortegana", Gerónimo Amicy, 1741. (AGMS, leg. 46)

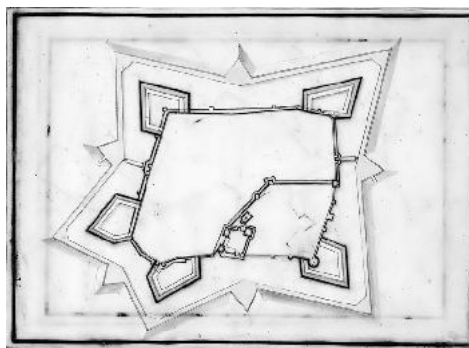


Vista de Serpa desde el norte. (ADTH)

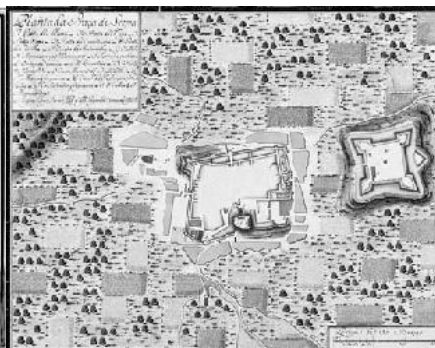


La traza del recinto bajomedieval sobre el plano de la población. (SIPA)

Las defensas de Serpa del siglo XVII fueron muy afectadas por la ocupación española del duque de Osuna en 1707, al igual que las de Moura, siendo el estado que representa Miguel Luís Jacob de 1755 en su propuesta de un nuevo fuerte abaluartado de planta cuadrada sobre una elevación alejada de la población. El grado de destrucción de las defensas de Langres debió ser importante, pues Jacob no hace referencia a ellas en su propuesta.



Traza permanente para las murallas de Serpa, apoyando cinco baluartes sobre la traza del recinto bajomedieval. Nicolás de Langres, ca. 1661. (BNL)

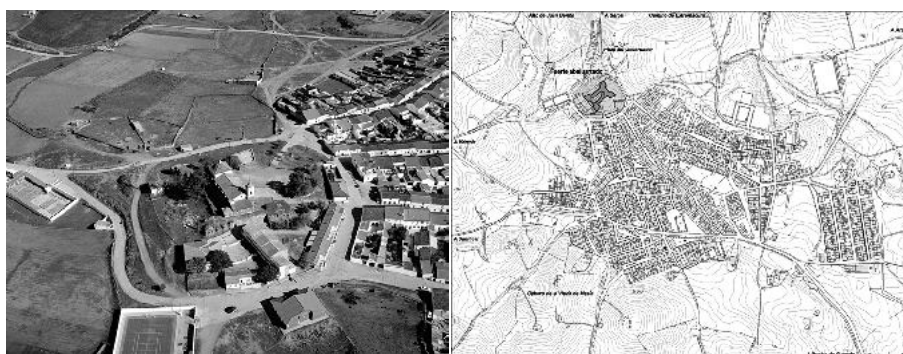


Propuesta de nuevo fuerte de apoyo a Serpa. Miguel Luís Jacob, 1755. Nada queda de las murallas del siglo XVII. (DIE)

El conjunto entró en decadencia a partir del siglo XIX siendo los restos de sus murallas absorbidos por la dinámica urbana en un proceso que puede explicar en gran medida la no pervivencia de las trazas permanentes de numerosas plazas hasta nuestros días.

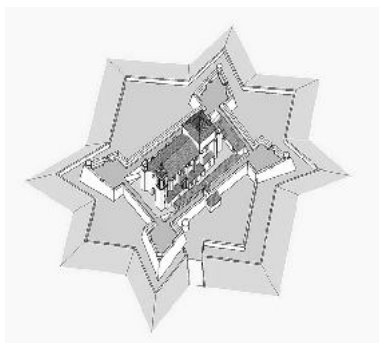
Paymogo

El fuerte de Paymogo, de planta rectangular con cuatro baluartes y un “tambor” o media luna delante de la entrada principal, se debió trazar hacia 1644 rodeando la mota ocupada por la iglesia parroquial. Esta iniciativa debió ser posterior a unas probables instrucciones que Juan Bautista Corbachino dictara en junio de 1642 para defender la población de forma provisional, aunque no podemos asegurar la existencia de éstas ya que las Actas Capitulares de esa época, documentos donde Corbachino las dejaba normalmente indicadas, no han llegado hasta nuestro días. Por otro lado, atribuir a Corbachino la traza del fuerte de Paymogo es aventurado, si bien no tenemos conocimiento de otro militar con ciertos conocimientos de fortificación en la plaza de Ayamonte por esas fechas. Cabe la autoría de algún ingeniero desplazado de la frontera de Extremadura, como lo fuera Médicis en Encinasola y Aroche, pero por ahora no podemos asegurarlo.



Fuerte de Paymogo visto desde el oeste. Situación del fuerte respecto del casco urbano.

En todo caso y con las fábricas aún por terminar, las tropas portuguesas tomaron el fortín en 1666 continuando posteriormente con las obras exteriores: cuatro medias lunas, un foso con camino cubierto y una empalizada. También alejaron la población cien pasos del fuerte derribando parte del caserío y despejar así parte del glacis. Tras la paz, el informe de Octaviano Menni de 1669 recomendaba ampliar el enclave quedando el fuerte como ciudadela y rodear la villa con una traza abaluartada, dotando además al conjunto con un cuartel de caballería, apuntando una estrategia que se volvería a tratar en el siglo siguiente para todo el territorio.



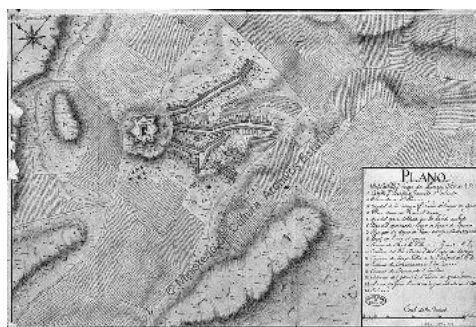
Restitución volumétrica del enclave una vez terminado por los portugueses en 1668.



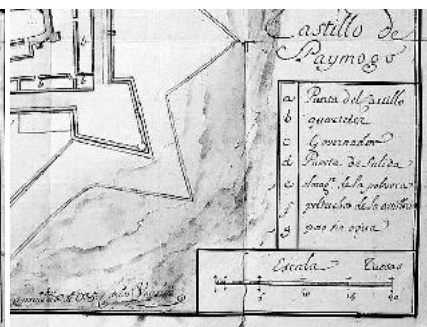
Detalle del baluarte oriental.

Como parte de su reconocimiento de la frontera, en 1725 Martín Fovet recomendaba la reparación del fuerte de Paymogo¹⁷, considerando la posibilidad de utilizar el tapial de tierra apisonada como material adecuado para ello. Su posición era eficaz ya que su artillería enfilaba adecuadamente las calles de la población, resistiendo bien las incursiones lusas de la Guerra de Sucesión.

Carlos Voysin nos aporta el primer plano detallado de su planta en 1735 haciendo ambos mención a unos cuarteles que aparecen por primera vez desde la paz del siglo anterior aquí y en otros fuertes de la frontera como el de Puebla de Guzmán y San Marcos.



Plano del castillo y lugar de Paymogo, 1725. Lo atribuimos a Martín Fovet. (AGS)

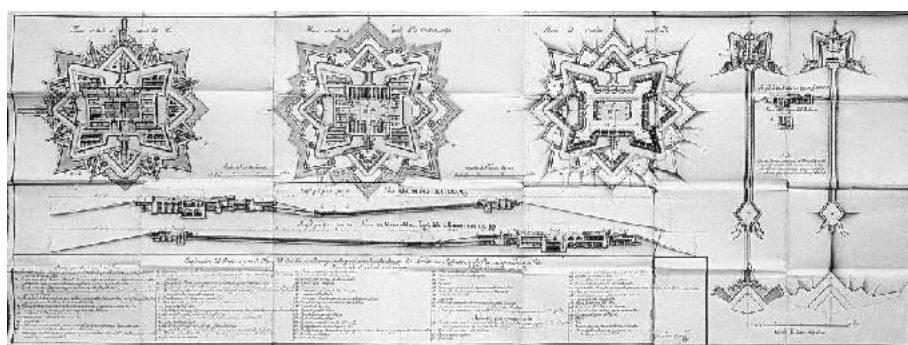


Plano del castillo. Carlos Voysin, 1735. (AGMS)

Gerónimo Amicy, basándose en la cartografía de Voysin, propone en 1738 una fortificación permanente derribando todo lo existente y construyendo un

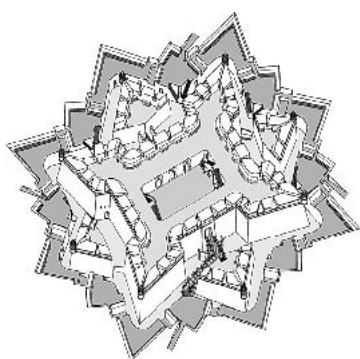
¹⁷ Atribuimos a Martín Fovet el "Plano del castillo y lugar de Paymogo", 1725 (AGS, 54-89) con informe anexo en AGMM (Colección Aparici)

nuevo fuerte con dos reductos exteriores ocupando las elevaciones cercanas. Un ambicioso proyecto, fuera de escala por lo excesivamente pequeño al adaptarse a las condiciones del lugar, que no se llegó a construir. Acompañaba a su propuesta la ocupación de Las Peñuelas, lugar próximo al sur de la población y la fortificación de Santa Bárbara, localidad al nordeste, ambas a media distancia, para así ayudar a controlar los caminos que surcaban este abierto y despoblado territorio.

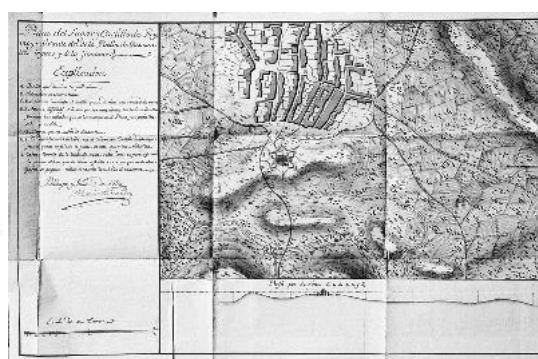


Proyecto de fuerte en Paymogo. Gerónimo Amicy, 1738. (AGMS)

Posteriormente, entre 1750 y 1765 trabaja el ingeniero Antonio de Gaver previendo pequeñas obras de acuartelamiento¹⁸ para apoyo a su propuesta de campos volantes de caballería que controlaran este tramo de frontera. A finales del siglo XVIII el fuerte estaba prácticamente abandonado y así se constatan en los informes de ingenieros posteriores.



Resitución de la pieza central del proyecto de Gerónimo Amicy.

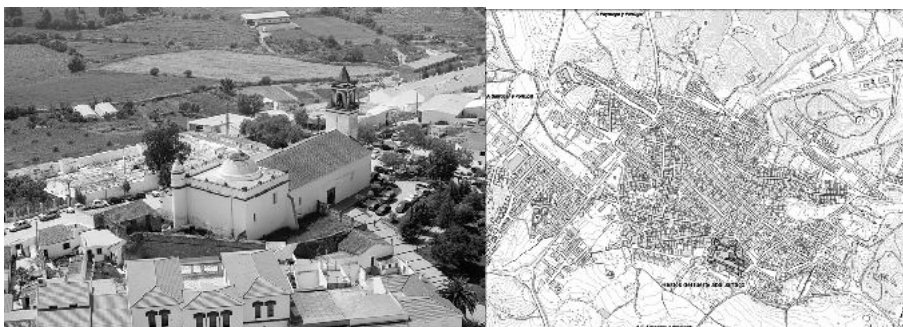


Plano general de Paymogo. Antonio de Gaver, 1750. (AGMS)

18 "Plano general de Paymogo", 1750. AGMS, leg. 59, 4/6. "Plano del castillo de Paymogo", 1765 (AGMM, B-6-49, h. 1). "Plano parcial del castillo de Paymogo", 1765 (AGMM, B-6-49, h.2)

Puebla de Guzmán

Al igual que el resto de las plazas de esta frontera, es probable que Juan Bautista Corbachino dejara escritas en junio de 1642 unas instrucciones para la defensa provisional de la villa al comienzo del conflicto pero no podemos asegurarlo al no conservarse las Actas Capitulares de esos años.



El enclave del fuerte desde el nordeste. (ADTH)

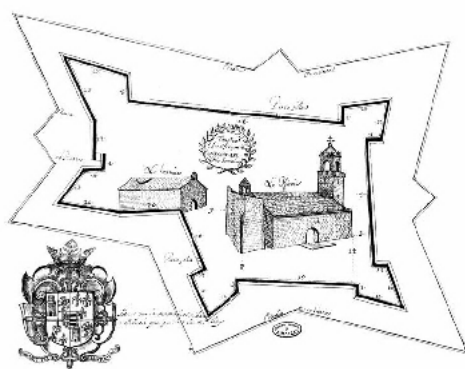
Situación del fuerte y su relación con el casco urbano.

El fuerte de Puebla de Guzmán se construye tardíamente por iniciativa del duque de Medinaceli en un pretendido intento de crear la plaza principal para la defensa de la comarca del Andévalo, áspera y despoblada, quedando el fuerte de Paymogo como puesto adelantado. El barón de Santa Cristina, enviado por el duque, le informaba en 1666 de la construcción del fuerte, por entonces muy avanzada, que se desarrollaba alrededor de la iglesia parroquial al igual que el caso de Paymogo. Las obras tuvieron escasa calidad material, con poco ámbito de maniobra interior y una planta con cinco baluartes de traza poco adecuada.

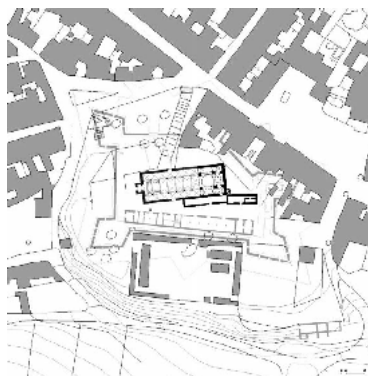
Tras reconocer la plaza y el territorio¹⁹, el ingeniero Martín Fovet propuso en 1725 una nueva fortificación permanente sobre la población debido, al igual que se consideró el siglo anterior, a su posición estratégica en el territorio. Propuso para ello una ambiciosa plaza de guerra, finalmente no construida, con un perímetro abaluartado irregular, disponiendo cuatro baluartes, dos semibaluartes, una ciudadela de planta pentagonal con dos “obras coronadas” exteriores y un reducto exterior, destacando la propuesta de ordenación urbana para los terrenos intramuros que resultaban vacíos. A esta iniciativa sigue el plano de Carlos Voysin de 1735 que, al igual que en Paymogo, describe por

19 “Plano del castillo y villa de Puebla de Guzmán”, 1725 (AGS, 33-18). Lo atribuimos a Martín Fovet.

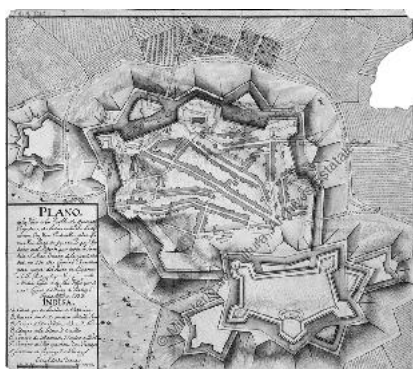
primera vez en detalle la planta del fuerte proveniente del siglo XVII²⁰ en el que, como venimos diciendo para otros enclaves, aparecen unos cuarteles de los que no teníamos noticia en los informes que se prepararon en 1669 tras la paz con Portugal.



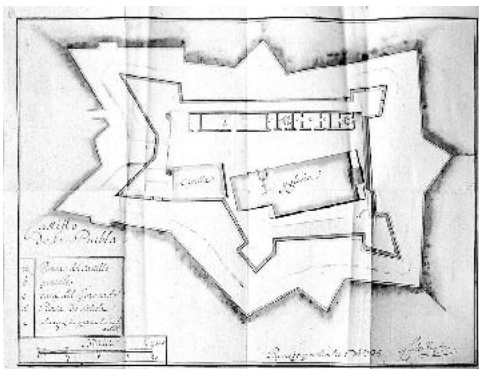
Planta del fuerte que atribuimos al Barón de Santa Cristina, 1666. (AGS)



Hipótesis de la traza del fuerte y su relación con el entorno inmediato.



Propuesta para fortificación permanente, 1725. La atribuimos a Martín Fovet. (AGS)



Castillo de la Puebla. Carlos Voysin, 1735. (AGMS)

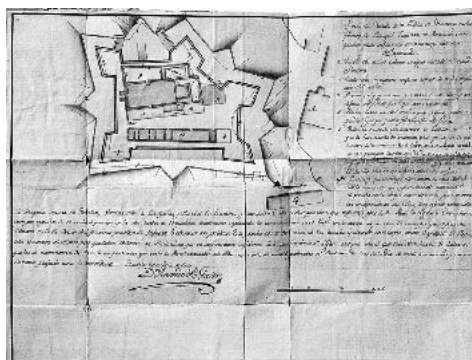
En 1750 Antonio de Gaver preparó las directrices²¹ que Joseph Barnola desarrollaría en su proyecto²² de 1752 para reformar la traza del fuerte y las dependencias interiores: propuso modificar los dos baluartes y la cortina de

20 "Plano del castillo de Puebla de Guzmán" (AGMS, leg. 59), con posible copia en AGS, 33-16.

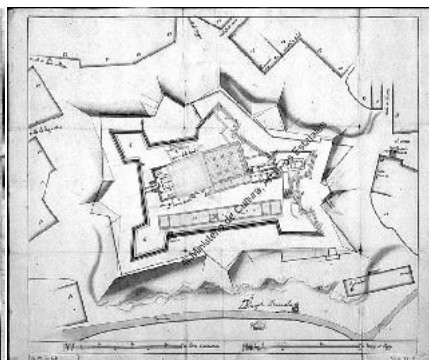
21 "Plano del castillo de la Puebla de Guzmán" (AGMS, leg. 59)

22 "Proyecto del castillo de Puebla de Guzmán" (AGS, 33-19/A/B)

levante, mejorando así la traza, ampliar el presbiterio a demanda del cabildo, situando de paso fusilería en su terraza superior, solucionar el acceso de los fieles a la iglesia, demoler una antigua capilla que estorbaba a la función militar, adosar unos pabellones al costado de mediodía de la iglesia y construir un nuevo polvorín. Estas obras, todas abovedadas “a prueba”, configuraron finalmente el aspecto de los pocos restos que han llegado hasta nuestros días.



Directrices para un proyecto sobre el fuerte.
Antonio de Gaver, 1750. (AGMS)



Uno de los planos del proyecto.
Joseph Barnola, 1752. (AGS)



El presbiterio, pabellones de oficiales y
polvorín (1752) vistos desde el sureste.



Restos de la cortina oriental. Detrás el presbiterio
y su escalera de acceso al terrado (1752)

Mauricio Rodríguez de Berlanga puso de manifiesto en 1798 la obsolescencia del enclave por su escasa entidad y la incapacidad de enfilar con su artillería las calles de la población que, además, habían asfixiado el enclave ocupado su glacis²³. El fuerte entró en rápida decadencia en el siglo XIX convirtiéndose posteriormente en cantera de materiales, siendo soterrados gran

23 “Plano del castillo y villa de la Puebla de Guzmán” (AIMS, s/sign.)

parte de los restos bajo la urbanización de un parque en la década de los 60 del siglo XX. Los únicos tramos de cortina visibles hoy día se aprecian en el costado de levante del enclave.

LA RAYA HÚMEDA EN EL RÍO GUADIANA

Mértola

No tenemos constancia por ahora de adaptaciones de su trazado medieval ni en el siglo XVII ni en el XVIII, siendo una población que no aparece en los informes de ingenieros españoles, no sabemos por ahora si en los portugueses, salvo el plano que levantara Miguel Luís Jacob en 1755, el cual tampoco propone ninguna defensa para la población. El foso que en ese punto representa el Guadiana y la ausencia de plazas enfrentadas en la parte española quizás fuera la causa de ello. Así pues, si bien es una población importante en el territorio, no podemos considerarla por ahora como una plaza fuerte que formara parte del sistema defensivo portugués, lo cual no deja de ser una situación anómala que podría explicarse sólo a través del equilibrio de fuerzas que Portugal hubiera considerado alcanzar en esta zona, sobre todo por la activa presencia de la vecina Serpa, situada a unas leguas al norte.



Vista de Mértola desde el noreste. (SIPA)



Plano de Mértola, en el que no se aprecian defensas abaluartadas, ni provenientes del siglo XVII ni nuevas que se propusieran. Miguel Luís Jacob, 1755. (DIE)

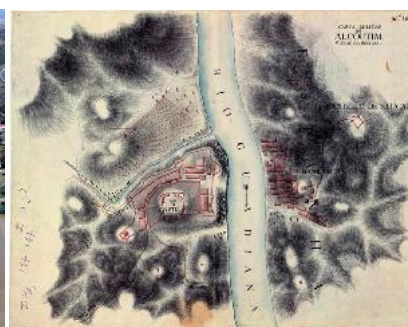
Alcoutim

La configuración actual del castillo de Alcoutim obedece en gran medida a las reformas que el rey D. Manuel hizo a finales del siglo XV sobre el bajome-

dieval. Su fisonomía, sin torres en las esquinas ni en el interior, corresponde en general a como aparece en la planta que dibujó Duarte D'Armas en 1509. A inicios de la Guerra de Restauração se le dota de un polvorín y de plataformas artilleras (Cortadoiro y Santa Bárbara) para emplazar artillería, pero no se modifica la traza del XV, aunque probablemente se remodelara puntualmente la cerca urbana del siglo anterior a tenor del dibujo que de esta plaza hiciera el ingeniero Martín Fovet al levantar el plano de Sanlúcar de Guadiana²⁴ en 1725. No tenemos noticias de actuaciones importantes²⁵ en el siglo XVIII, siendo por tanto una plaza en la que se aprovecharon al máximo las fábricas provenientes de finales del siglo XV para, con mínimas modificaciones, ponerla en condiciones de oponerse a la española Sanlúcar de Guadiana.



Vista de Alcoutim y Sanlúcar de Guadiana desde el suroeste. (Foto: D. Fernandes Pinto)



Carta militar de Alcoutim. Marqués de Temay, ca. 1800. Se aprecia la cerca que rodeaba aún la población. (IGP)

Sanlúcar de Guadiana

En 1640 el castillo de San Marcos era un cuadrilongo alargado situado sobre un alto cerro que dominaba la población, el curso del río Guadiana y un amplísimo territorio alrededor. Contaba con cuatro torres de planta circular en las esquinas, polvorín, aljibe y una batería artillera orientada hacia Alcoutim, un esquema defensivo experimental propio, en general, de la primera mitad del siglo XVI como el que también observaremos en el castillo de Castro Marim. La defensa de Sanlúcar de Guadiana se complementó en 1642 con la construcción del baluarte de San Gerónimo, emplazado delante de la iglesia

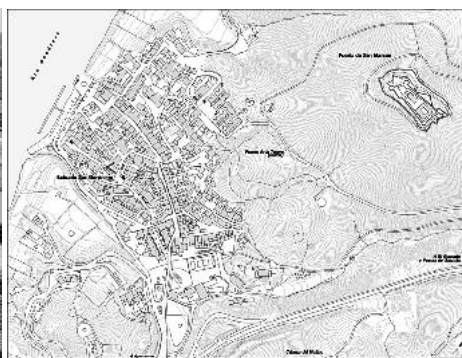
²⁴ En el plano que este ingeniero de la raya española dibujó sobre Sanlúcar de Guadiana en 1725, aparece Alcoutim y su castillo rodeados de una sencilla cerca en la que se aprecian unos pequeños baluartillos. Vid. (26)

²⁵ La planimetría que por ahora hemos localizado es escasa y de fecha tardía (DIE, 305-1-8A-06, 80-1-3-5, 190-1-8A-96), la primera de ellas por José de Sande Vasconcelos.

parroquial, debido a la poca eficacia que, debido a su lejanía, ejercía la artillería de San Marcos sobre el Guadiana y Alcoutim.



Vista del fuerte de San Marcos desde el nordeste. Al fondo el Guadiana y la portuguesa Alcoutim. Foto de finales de los años 80 del siglo pasado. (ADTH)



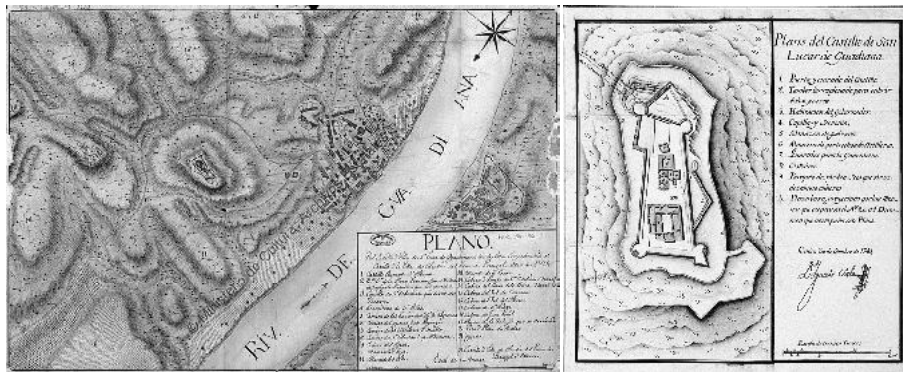
Situación de los elementos defensivos.

La eminencia del enclave del castillo debió ser una de las causas de la poca atención que se le prestó durante la contienda, y ello permitió que las tropas lusas del conde de Schomberg lo tomaran en 1666, al mismo tiempo que Paymogo. Las baterías atacantes, emplazadas sobre un cerro próximo situado a levante del castillo, afectaron a la torre nordeste y posiblemente la entrada norte. Una vez en su poder, las tropas portuguesas construyeron sus defensas exteriores según el nuevo arte de fortificar: el tambor de la entrada, la batería baja de poniente y el camino cubierto cuyo parapeto, probablemente una simple empalizada, conseguiría delimitar un sencillo foso.

En el siglo siguiente, la cartografía producida por el Cuerpo de Ingenieros para el reconocimiento de esta frontera recoge el plano de 1725 que dibujó Martín Fovet. Este ingeniero dibuja las defensas exteriores portuguesas y unos cuarteles interiores acaso construidos durante la Guerra de Sucesión española (1702-1714)²⁶. Más tarde, Ignacio Sala proyecta en 1741 la ampliación de la batería de poniente para aumentar la acción de la artillería sobre la plaza de Alcoutim²⁷ y por estas fechas se remodela también la cortina sur.

26 "Plano de Sanlúcar de Guadiana", 1725. Lo atribuimos a Martín Fovet (AGS, 54-90). Este tipo de cuarteles aparece en otras fortificaciones de la frontera como Ayamonte, Paymogo y Puebla de Guzmán, siendo posiblemente una iniciativa ante la Guerra de Sucesión, aunque no podemos asegurarlo aún ya que pudieran obedecer a obras de consolidación de la frontera que se llevaran a cabo en el tercer tercio del siglo XVII.

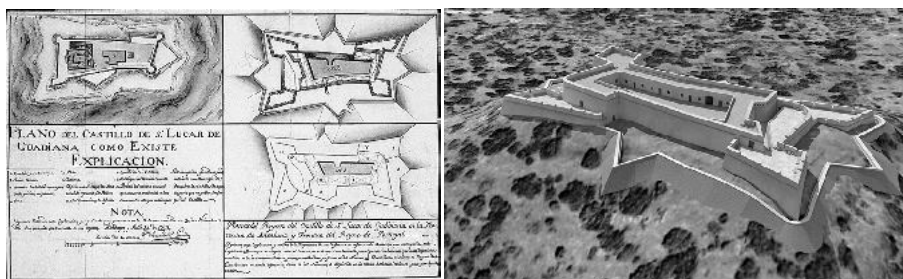
27 "Plano del castillo de Sanlúcar de Guadiana". Ignacio Sala, 1741. (ACEG, nº 522)



El territorio de Sanlúcar y Alcóutim, 1725. Plano que atribuimos a Martín Fovet. (AGS)

Propuesta de reformas en la batería de poniente. Ignacio Sala, 1741. (ACEG)

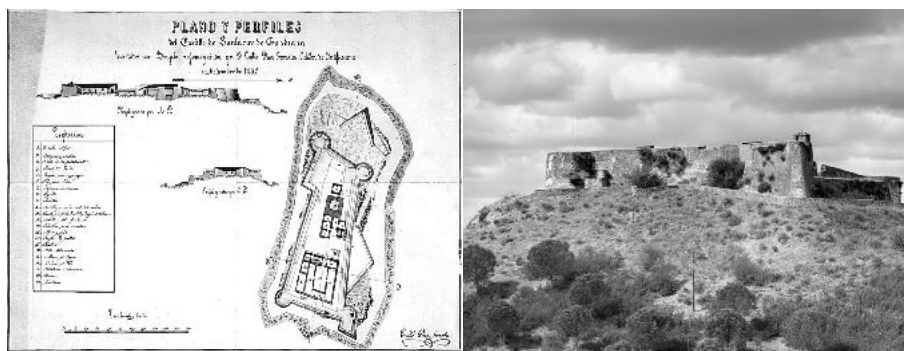
En 1750 Antonio de Gaver propuso un proyecto de nuevo fuerte sobre el castillo con cuatro baluartes y disponiendo baterías a distinto nivel. El poco terreno disponible en lo alto del cerro impedía el desarrollo en extensión de obras exteriores, por lo que la superposición de las baterías fue la solución propuesta por Gaver, que finalmente no se llevó a cabo.



Propuesta para un nuevo fuerte sobre el de San Marcos. Antonio de Gaver, 1750. (ACEG)

Restitución de la propuesta de Gaver (en colaboración con PRISMA 2000)

Durante la Guerra Peninsular contra Francia de principio del XIX el fuerte sirvió de apoyo a los movimientos de tropas en la zona y como hospital, pasando a convertir su cuartel de tropa a cuartel de caballería posteriormente. A mediados de ese siglo se desactiva su función militar y se cede al Ayuntamiento de Sanlúcar, pasando a ser refugio de la población en época de crecidas del río y cuartel de carabineros en su última etapa. Posteriormente se abandona y fue objeto de expolio de sus materiales más útiles: ladrillos, tejas y madera de cubiertas, aunque conservó bastante bien gran parte de sus fábricas.



Plano del fuerte de S. Marcos poco antes de su cesión al Ayuntamiento. Cecilio Díaz González. (AIMS)

El fuerte de San Marcos desde levante en 2011

LA DESEMBOCADURA DEL GUADIANA

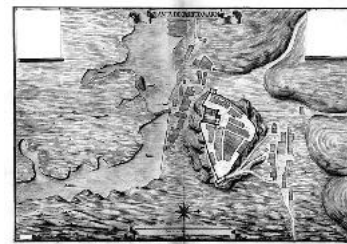
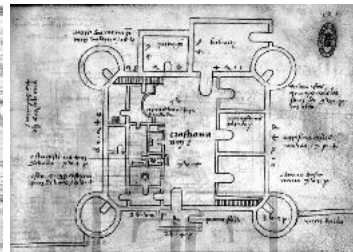
Castro Marim

A principios del siglo XVI el rey D. Manuel reforzó las murallas de su recinto bajomedieval debido al interés que habían alcanzado en esa época las posesiones portuguesas en la costa norteafricana. De esta etapa deben proceder las torres de planta circular de sus cuatro esquinas logrando un modelo de transición entre los esquemas bajomedievales y los abaluartados como el que hemos señalado en Sanlúcar de Guadiana y que Duarte D'Armas representó en 1509.

En 1641 Portugal inicia la construcción de nuevas fortificaciones que aseguraran la plaza. Para ello ocuparon parcialmente una alargada elevación situada al sur del castillo del XVI, lugar donde existía una ermita sobre la que se construyó el pequeño fuerte de São Sebastião, terminado en 1644. Terminada esta obra inicial, sobre ella se apoyó posteriormente una traza permanente de mucha mayor importancia, finalizada en 1660, recorriendo el borde de la mencionada elevación y protegiendo además el espacio de conexión de esta nueva línea defensiva con el enclave recinto reforzado en el siglo XVI de forma que un eventual ataque no interrumpiera la comunicación entre los dos núcleos defensivos. El sistema fortificado se completaba con el revellín de Santo António, realmente una batería situada por delante de la ermita de la que tomó el nombre, situada en una pequeña elevación a levante y cercana al río.



La desembocadura del Guadiana con la situación de los elementos defensivos.



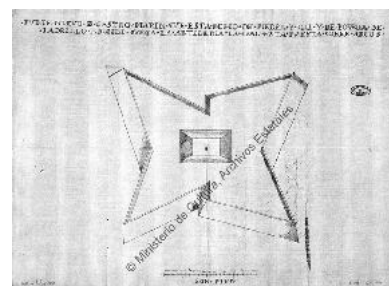
Planta del castillo bajomedieval remodelado a principios del XVI. Duarte D'Armas, 1509. (ANTT)

El castillo de Ayamonte. Leonardo de Ferrari, ca. 1655. Se representa el estado antes de la construcción del fuerte de São Sebastião. El norte queda a la izquierda del plano. (KE)

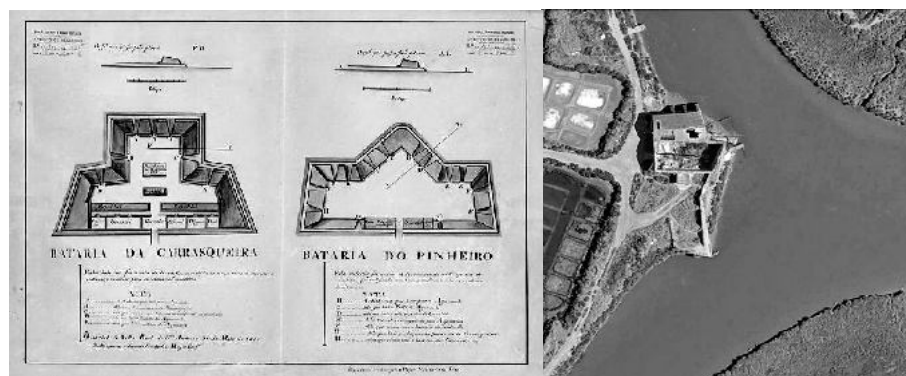


Vista vertical de las defensas de Castro Marim. Al sur del recinto bajomedieval se construyó el pequeño fuerte de São Sebastião (1641-1644) ampliándose las murallas pocos años después (1644-1660). A la derecha, por delante de la ermita de Santo António, el “revellín”. A la izquierda el fuerte de São Sebastião. A la derecha la ampliación oriental del recinto amurallado.

Planta del fuerte de São Sebastião dibujada por un espía español “de por mayor y [por] lo poco que se ha podido ver por de fuera”. (AGS)



En el siglo XVIII, tras las reparaciones de los daños producidos por el terremoto de Lisboa, se complementa la defensa con la construcción de varias baterías fluviales, de las que hoy sólo queda la conocida como Bateria do Registro. Posteriormente José de Sande Vasconcelos realiza una notable labor durante las dos últimas décadas del siglo y principios del siguiente tanto sobre Castro Marim como sobre las defensas del Guadiana y la costa del Algarve, reflejando el estado de las fortificaciones de la plaza, las baterías fluviales, los enclaves costeros y proponiendo algunos proyectos de nuevos puntos a fortificar, todos ellos tanto sobre el territorio de la desembocadura del Guadiana, colonizado por Vila Real de Santo António desde 1776, como sobre las numerosas plazas de la costa algarvía.

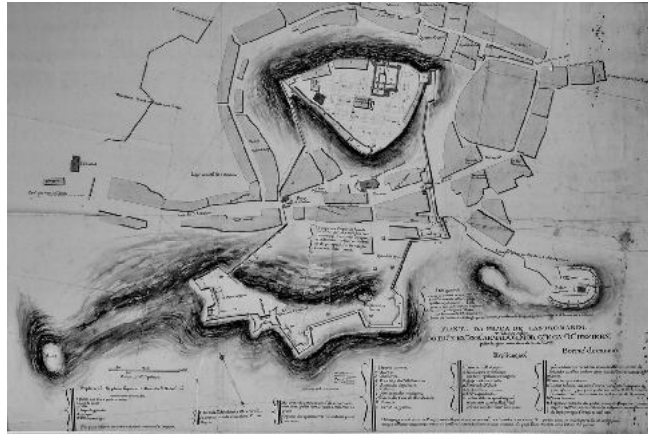


Baterías fluviales de Carrasqueira y Pinheiro, construidas en la segunda mitad del siglo XVIII en la margen del Guadiana, después ocupada por la construcción de Vila Real de Santo António. (DIE)

Bateria de Registro, la única que nos ha llegado. Defendía la entrada a Castro Marim por el estero Lizirias, proveniente del Guadiana.

A principios del siglo XIX se presta una especial atención a las baterías fluviales, debido tanto a las repercusiones de la Guerra de las Naranjas (1801)²⁸ como a la Guerra Peninsular contra Francia (1807-1814) y también para proteger el territorio próximo a Vila Real de Santo António y su creciente actividad pesquera. Posteriormente las murallas entran en decadencia sufriendo numerosos derrumbes, siendo recuperadas tras las obras de restauración de principios de este siglo XXI.

²⁸ Acciones sucedidas en 1801 entre las baterías fluviales y barcas cañoneras de ambos países se recogen en la "Carta militar..." de Balthazar de Azevedo Coutinho (DIE 3966/1-2-19-28)



Plano de la plaza de Castro Marim. José de Sande Vasconcelos, ca. 1790. (DIE)



El fuerte de São Sebastião (centro) y las murallas abaluartadas (ambos lados) vistas desde el recinto bajomedieval.

Ayamonte

El sistema defensivo de Ayamonte que llega a 1640 consistió en su castillo bajomedieval reformado en el siglo XVI, emplazado sobre un promontorio al norte de la villa, y las baterías fluviales de Buscarruidos y Las Angustias, esta última situada por delante de la iglesia de la que tomó el nombre.

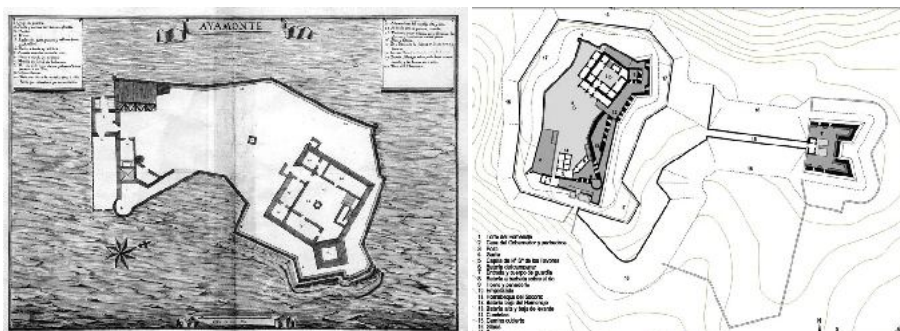
Al igual que en el resto de las plazas fronterizas, pocas y provisionales debieron ser las adaptaciones realizadas a principios del conflicto con Portugal, si bien algunas se debieron llevar a cabo debido a la importancia de Ayamonte en el sistema defensivo de frontera al oponerse a Castro Marim, por entonces en fase de refortificación. Sólo a partir de 1666 se ejecutó el refuerzo y ampliación de las fábricas del XVI con nuevos parapetos, baterías, almacenes y un

cuartel, obras que atribuimos a Octaviano Menni²⁹. Las obras exteriores fueron el foso con su glacis y el hornabeque del Socorro sobre una pequeña elevación próxima, la única pieza del castillo que ha llegado hasta hoy.



Enclave del castillo y el hornabeque del Socorro desde el noroeste. Los restos del castillo están debajo del Parador Nacional de Turismo. (ADTH)

Situación de los elementos defensivos de Ayamonte.



El castillo de Ayamonte. Leonardo de Ferrari, ca. 1655. (KE)

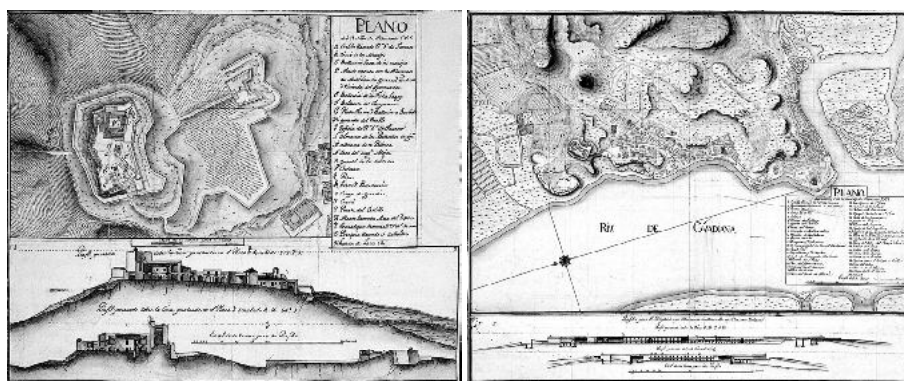
Interpretación de las obras de refuerzo y ampliación del castillo entre 1666 y 1668. Atribuimos su autoría a Octaviano Menni.

En 1725 Martín Fovet levanta unos planos informativos sobre el territorio, la villa y su castillo con una notable precisión³⁰ dentro del plan de reconocimiento de las plazas de la frontera que acometió el Cuerpo de Ingenieros ese

29 IHCM, Aparici nº 3.409. Informe de Octaviano Menni sobre las fortificaciones de la frontera, de 14 de junio de 1699. Al describir las obras en el castillo de Ayamonte indica que fueron realizadas "...por mi disposición y asistencia...". Cfr. Duclos, G (2006: 163)

30 "Plano del castillo y de la ciudad de Ayamonte", 1725 (ACEG, nº 499) y "Plano del castillo de Ayamonte", 1725 (ACEG, nº 508). Ambos los atribuimos a Martín Fovet.

año. A partir de este momento se realizan numerosos y sucesivos proyectos sobre Ayamonte, nunca realizados salvo algunas reparaciones. Se concentraban en los tres puntos estratégicos de la villa: el castillo, la batería de Las Angustias y el paraje de Canelas. Este último lugar, vigilado desde principios del siglo XVII por la torre almenara del mismo nombre, se situaba entre el estero de la Ribera y la desembocadura del Guadiana, y necesitaba ser protegido y oponerse a Portugal la cual iría construyendo a lo largo del siglo sus propias baterías en la orilla que dominaba.



Plano del castillo de Ayamonte, 1725. Lo atribuimos a Martín Fovet. (ACEG)

Plano de Ayamonte, 1725. Lo atribuimos a Martín Fovet. (ACEG)

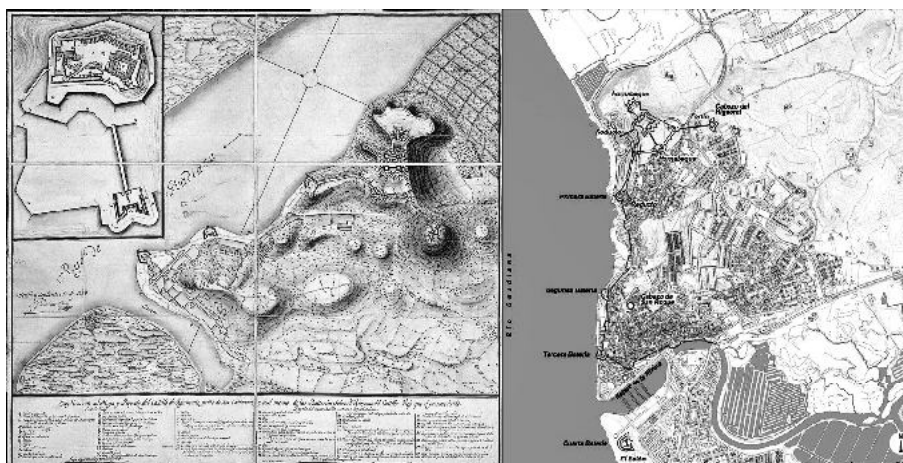
De entre los numerosos proyectos a los que hemos hecho referencia destaca el de Gerónimo Amicy de 1739 remodelando con un nuevo frente abaluartado dotado de cuatro baterías todo el frente del Guadiana y del estero de la Ribera, proponiendo además un nuevo fuerte con numerosas obras exteriores sobre la posición del castillo y una batería en el Salón, la zona al sur inmediato del estero de la Ribera³¹. Esta batería reforzaría la acción de la situada en Las Angustias vigilando ambas así la subida del río y escoltando la estratégica embocadura del estero, fondeadero de la flotilla pesquera y entrada a la zona salinera de la villa.

En 1741 Ignacio Sala diseña un nuevo fuerte sobre el castillo y el hornabeque del Socorro con una traza muy ajustada a las fábricas del siglo anterior,³² ocupando además la Mesa del Tejar, plataforma próxima situada

31 Existe un detalle de este proyecto en el Plano del proyecto del nuevo castillo de Ayamonte. Lo atribuimos a Gerónimo Amicy en 1739 (AIMS, c.44, p.96)

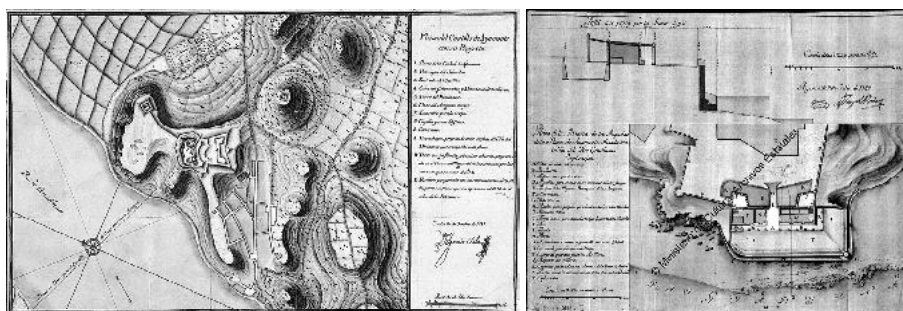
32 "Plano del castillo de Ayamonte con su proyecto", 1741 (ACEG, nº 501)

al noroeste del enclave. Por su lado Joseph Muñoz proyecta en 1744 la remodelación de la batería de Las Angustias³³ cuya importancia estratégica ya hemos referido.



Propuesta de fortificación de Ayamonte.
Gerónimo Amicy, 1739. (ACEG)

Interpretación de la propuesta de Amicy.



Nuevo fuerte sobre el castillo de Ayamonte.
Ignacio Sala, 1741. (ACEG)

Remodelación de la batería de
Las Angustias. Joseph Muñoz, 1744. (AGS)

Tras el terremoto de Lisboa, Antonio de Gaver realiza en 1756 un estudio general de la villa dando cuenta de la debilidad de sus defensas³⁴. Propone unas directrices para un nuevo fuerte sobre el castillo conservando el hornabeque del Socorro, sitúa una batería sobre un cerro próximo a levante y refuerza la batería de Las Angustias rodeándola con un fuerte. Sus directrices las desa-

33 "Plano de la batería de Las Angustias de Ayamonte". José Muñoz, 1744. (AGS, 36-39)

34 "Plano de la plaza de Ayamonte", 1756 (ACEG, nº 502)

rolla posteriormente Gerónimo Marqueti, quien plantea diversas alternativas para el castillo y la batería.³⁵

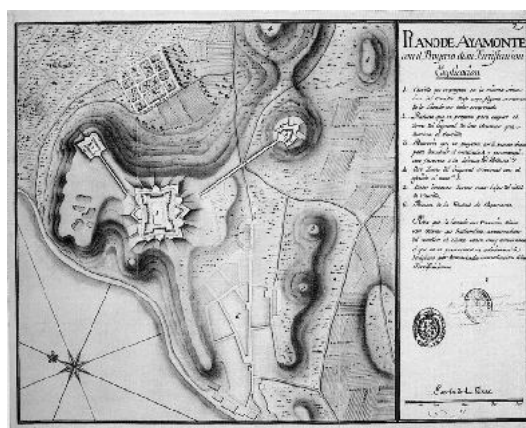


Propuesta de nuevas defensas sobre Ayamonte.
Antonio de Gaver, 1756. (ACEG)



Propuesta de nuevo fuerte sobre el castillo,
arruinado por el terremoto de Lisboa.
Antonio de Gaver, 1756. (AGMM)

Entre 1765 y 1766 Antonio Hurtado y Antonio de Gaver proponen varios proyectos de reparaciones del castillo el primero y de una nueva batería en el paraje de Canelas el segundo³⁶. Poco después (1773-1776) Vila Real de Santo António, ribereña y al sur de Castro Marim, estaba en construcción³⁷. Esta iniciativa es la que en 1776 impulsa posiblemente a Gaver a encargar de nuevo a Antonio Hurtado unos proyectos para la renovación de todas las fortificaciones de la plaza de Ayamonte y una nueva batería en Canelas, a nuestro juicio los mejores proyectos de esta época. También aborda un estudio para construir un canal navegable entre Ayamonte y la barra del Terrón³⁸ que permitiera el trá-



Proyecto de nueva fortificación para el enclave del
castillo. Lo atribuimos a Gerónimo Marqueti en 1756.
(AGMM)

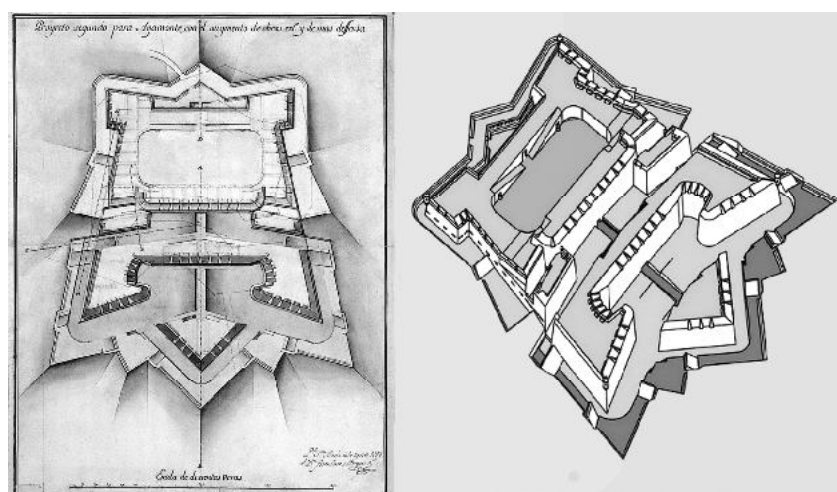
35 Duclos, G. (2002: 195-205)

36 Proyectos repartidos entre el AGMM (nº 296, A-5-10, nº 305, A-5-19) y el ACEG (nº 509, 518)

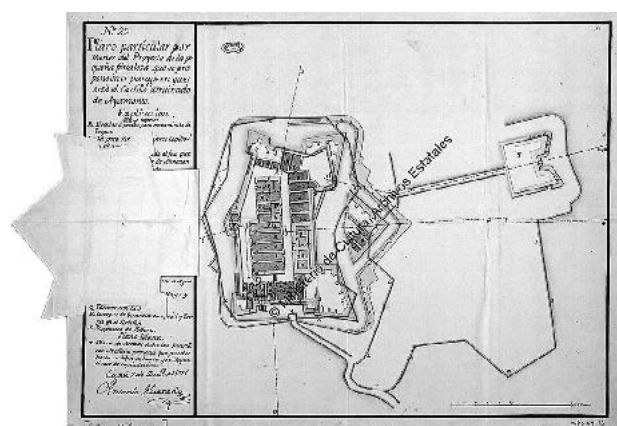
37 "Plano de Villa Real de Santo António". Antonio Hurtado, 1776. (AGS, 11-147)

38 "Proyecto de canal de navegación...", 1776 (AGS, 49-25), con precedente el anónimo de 1764

fico naval interior sin tener que transitar por la barra del Guadiana, saliendo así a mar abierta por un punto más alejado de la raya, por tanto más seguro. Incluso apoyó su proyecto con dos nuevas torres vigías en La Higuerita (la actual Isla Cristina) y la propia barra del Terrón³⁹. Por esas mismas fechas y posteriormente, Gaver, Caballero y Aguado preparan una planimetría de la desembocadura del Guadiana y la costa con un claro objetivo de control territorial.⁴⁰



Una de las variantes del proyecto de Marqueti, 1756 (ACEG) y nuestra interpretación.

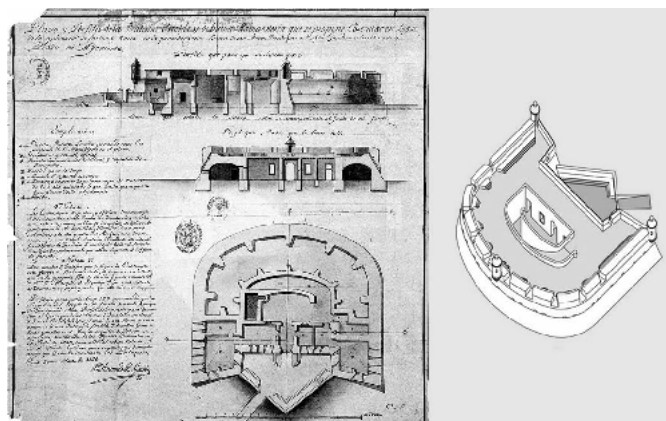


Proyecto de “pequeña fortaleza” sobre el castillo arruinado. Antonio Hurtado, 1776. (AGS)

(AGS, 29-83)

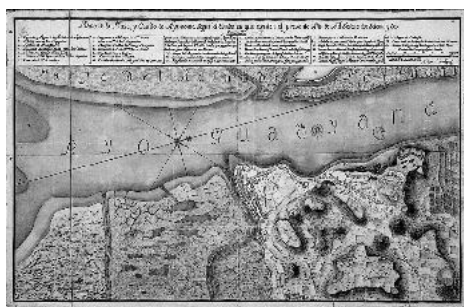
³⁹ Duclos, G. (2002: 212-225)

⁴⁰ Duclos, G. (2002: 136d, 224, 226d, 227, 232)



Proyecto de batería en el paraje de Canelas. Antonio de Gaver, 1766 (AGMM). Este modelo fue empleado también en proyectos de la década siguiente.

Las defensas caen en decadencia a finales del XVIII. Así queda patente en los informes y planimetría elaborados por Luis Huet (1792), Ciricaco Galluzo y Páez (1793) o Mauricio Rodríguez de Berlanga (1797). La situación posterior a la Guerra Peninsular se refleja en Lloret (1811) y especialmente en Juan Jaldón (1816), momento en el que el castillo estaba en ruinas en gran parte de su trazado, lo que provocó que la mayoría de sus fábricas no llegaran hasta nosotros.⁴¹



Plano de Ayamonte. Juan Caballero, 1772. (AGMM)



Hornabeque del Socorro, única pieza que nos ha llegado del enclave del siglo XVII. (ADTH)

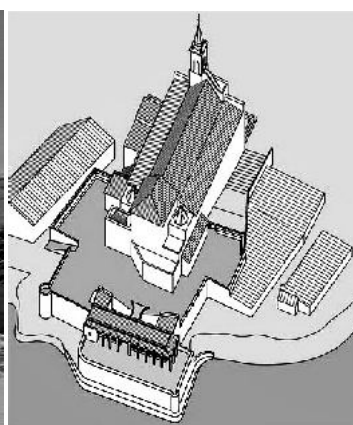
A principio de la década de los años 60 del pasado siglo se demolieron los restos del castillo para la construcción del Parador Nacional de Turismo, a pesar del Decreto de 22 de abril de 1949 sobre la protección de los castillos

41 Duclos, G. (2002: 228-232)

españoles “...cualquiera que sea su estado de conservación...” estaba vigente. El hornabeque del Socorro se salvó de la demolición porque fue adquirido por un particular y hoy, adaptado a vivienda, es de propiedad privada. De la batería de Buscarruidos quedan sólo leves rastros y de la batería de Las Angustias se conserva sólo uno de sus paños meridionales, con posibilidades de recuperar también parte de la traza de la cortina norte.



Lienzo meridional de la batería de Las Angustias.



Interpretación de la batería de Las Angustias según el proyecto de 1744.

IV. CONCLUSIONES

Planteamos este apartado dentro del marco definido por trabajos anteriores⁴², los cuales van avanzando la caracterización de la frontera entendida como un sistema territorial único. En la medida en que nuestras conclusiones sigan, se aparten o complementen dicho marco de trabajo contribuirán a su enriquecimiento.

En la raya sur las fortificaciones permanentes datan del siglo XVII en la raya portuguesa y del siglo XVIII en la raya española, si bien en ésta se quedan en fase de proyecto.

Siglo XVII:

Moura y Serpa reciben las trazas permanentes de Nicolás de Langres y Castro Marim construye la suya, cobijando todas ellas a sus habitantes. Las poblaciones españolas construyen sólo defensas provisionales, en general fuertes.

42 Cfr. op. cit. (5), p. 31.

Siglo XVIII:

Abundan más los proyectos en la raya española debido a la escasa entidad de las fortificaciones del XVII. En varios casos las plazas son de carácter permanente albergando a la población (Gibraleón, Puebla de Guzmán y Ayamonte), a veces son un fuerte (Cortegana, Paymogo y Sanlúcar de Guadiana) si bien todas se quedan en fase de proyecto. Por la parte lusa Noudar, Moura y Serpa reciben la propuesta de Miguel Luís Jacob para unos nuevos fuertes independientes de las trazas del XVII.

Se revisa la estrategia defensiva: “campos volantes” de caballería en el lado español (plan de acuartelamientos que aseguraran el territorio y su repoblación) y nuevo poblamiento en el lado portugués (construcción de VRSA en la estratégica desembocadura del Guadiana aprovechando los recursos pesqueros de la costa), siendo esta estrategia un aspecto característico de la raya sur a comparar con otros subsistemas de la raya.

Al igual que en el resto de la frontera, el esquema de implantación en la raya sur se basa en un sistema de plazas enfrentadas, si bien en la parte norte el emparejamiento es difuso debido al escaso poblamiento y repercusión sobre el territorio de los antecedentes históricos. El patrón es el de una plaza portuguesa con traza permanente fortificada en el siglo XVII a la que se opone otra española con defensas provisionales, normalmente un fuerte, complementadas con plazas secundarias y atalayas de vigilancia en la raya seca.

Lo que ha llegado a nuestros días de las fortificaciones a ambos lados de esta frontera son, en general, las trazas provisionales del XVII, casi todas del lado español. Las trazas permanentes portuguesas han sobrevivido escasamente, con la excepción de Castro Marim.

Archivos a los que se hace referencia en notas e imágenes

ACEG Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército (Madrid)

ADTH Archivo de la Delegación Territorial de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte en Huelva. Junta de Andalucía. Fotos aéreas de Aroche, Encinasola y Puebla de Guzmán por Digitsuit Producciones Huelva, S.L. Fotos aéreas de Moura, Noudar y Serpa por Gesto Consultores en Comunicación, S.L.

AGMM Archivo General Militar de Madrid

AGMS Archivo General Militar de Segovia

AGS Archivo General de Simancas (Valladolid)
 AIMS Archivo Intermedio Militar Sur (Sevilla)
 ANTT Arquivo Nacional da Torre do Tombo (Lisboa)
 BNL Biblioteca Nacional de Lisboa
 DGPC Direção-Geral do Património Cultural. Secretário de Estado da Cultura (Lisboa)
 DIE Direção de Infra-Estruturas do Exército (Lisboa)
 IGP Instituto Geográfico Português
 KE Krigsarkivet de Estocolmo
 RAHE Real Academia de la Historia (Madrid)
 SIPA Sistema de Informação para o Património Arquitectónico. Instituto da Habitação e da Reabilitação Urbana (Lisboa)
 Los planos, dibujos e imágenes de los que no se cita la procedencia son obra del autor de este artículo.

BIBLIOGRAFÍA

CÁMARA MUÑOZ, Alicia

1990. "Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: una arquitectura para la defensa del territorio", en "Espacio, Tiempo y Forma", serie VII, Historia del Arte, t. 3, pp. 55-86

COBOS GUERRA, Fernando y CAMPOS, João

2013. "Almeida y Ciudad Rodrigo. La fortificación de la Raya Central". Consorcio Transfronterizo de Ciudades Amuralladas. Salamanca.

CORREIA, João Tomás

1669. "Livro de varias plantas deste Reino e de castela" (BNP)

D=ARMAS, Duarte

1509. "Livro das fortalezas". Reproducción anotada por João de Almeida. Ed. Império. Lisboa. 1943.

DÍAS, María Helena e INSTITUTO GEOGRÁFICO DO EXÉRCITO

2008. "Portugalliae civitates. Perspectivas cartográficas militares". Instituto Geográfico do Exército, Lisboa.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio

1980. "Los reinados de los dos últimos Austrias. La guerra con Portugal", en "Historia de Andalucía". Editorial Planeta, tomo VI. Barcelona.

DOMÍNGUEZ VALONERO, José

2009. "La Guerra de Restauración en Encinasola", en

<http://es.slideshare.net/Valonero/guerra-restauracin> (última consulta el 20-08-2014)

DUCLOS BAUTISTA, Guillermo

2002. "La fortificación de un territorio. Arquitectura militar en la raya de Huelva, siglos XVII y XVIII". Servicio de publicaciones de la Diputación de Huelva.

2005. "[Las reformas en la Banda Gallega y la Raya con Portugal en los siglos XVII y XVIII](#)", en "La Banda Gallega. Conquista y fortificación de un espacio de frontera, siglos XIII-XVIII" (actas del I Curso de Historia y Arqueología Medieval celebrado en Santa Olalla del Cala, 2004). Universidad de Huelva.

2006. "[Ayamonte: plaza fuerte en los siglos XVII y XVIII](#)", en "Actas de las X Jornadas de Historia de Ayamonte (2005)", Ayuntamiento de Ayamonte, Huelva.

2011. "Guía de las fortificaciones abaluartadas del Bajo Guadiana. Itinerario cultural transfronterizo de la Raya de Huelva". Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 12-28.

2012 a. "Arquitectura defensiva en la frontera. Paisaje, Planificación y Proyecto", en las actas de las "I Jornadas Internacionales sobre la Frontera Hispano Portuguesa y sus Fortificaciones", Badajoz, 8-10 de noviembre de 2012, pp. 211-237. (En prensa en septiembre de 2014)

2012 b. "[La frontera de Portugal y las fortificaciones del Marquesado de Gibrleón durante la Edad Moderna. El fuerte de San Marcos en Sanlúcar de Guadiana](#)", en "Fortificaciones, guerra y frontera en el Marquesado de Gibrleón". Diputación de Huelva, pp. 233-264.

2013 a. "San Marcos. Plaza fuerte de los siglos XIII al XIX", en "Actas de las XVII Jornadas de Historia de Ayamonte (2012)". Ayuntamiento de Ayamonte, Huelva.

2013 b. "La Arquitectura Defensiva en la frontera de Andalucía. Las fortificaciones abaluartadas de la frontera con Portugal". En www.fortificaciones-

enlaraya.eu, página realizada mediante una Ayuda del Ministerio de Cultura en 2012-2013.

GONZÁLEZ DÍAZ, Antonio Manuel

1996. "Sistema defensivo y ejército de Ayamonte durante el siglo XVII a través de las fuentes locales", en "Aestuarium" nº 4, pp. 35-58. Diputación de Huelva.

2001. "La guerra de sucesión española en la frontera con Portugal. Ayamonte: 1701-1704", en "La Guerra de Sucesión en España y América", pp. 753-767. Actas de las X Jornadas Nacionales de Historia Militar (Sevilla, 2000). Cátedra General Castaños, Sevilla.

GONZÁLEZ GÓMEZ, Antonio

1970. "Huelva en la Edad Media. Un enclave fronterizo", en "Huelva y su provincia", t. III. Editorial Tartessos, Huelva.

HERNÁNDEZ NÚÑEZ, Juan Carlos.

1991. "Gerónimo Amici y los proyectos de cuarteles para el regimiento de caballería de Andalucía en la provincia de Huelva". Separata de "Espacio, tiempo y forma", revista de la Facultad de Geografía e Historia, UNED. Madrid.

HEVILLA GALLARDO, María Cristina

2001. "Reconocimiento practicado en la frontera de Portugal, por el ingeniero militar Antonio de Gaver en 1750", en "Biblio 3W". Vol. VI, nº 335. Universidad de Barcelona.

LANGRES, Nicolau de

1661. "Desenhos e plantas de todas as praças do Reyno de Portugal", ca. 1661 (códice 7445 BNL)

MACÍAS, Santiago

2014. "Moura, fortificações modernas: Passado e Futuro", en "CEAMA nº 10" (Actas do Seminário 2013), pp. 108-116. Almeida.

MACÍAS GONZÁLEZ, Pablo

1972. "El problema historiográfico de los Algarves luso-castellanos: la organización social de un espacio y de una frontera, 1245-1281", en "Revista da Faculdade de Letras. História", série I, vol. 1, nº 1 (1972), pp. 987-1016. Faculdade de Letras da Universidade do Porto.

MANSO PORTO, Carmen

1999. "Cartografía histórica portuguesa. Catálogo de manuscritos (siglos XVII-XVIII)". Real Academia de la Historia. Madrid.

MARTÍN MARTÍN, José Luis

1998. "[Conflictos luso-castellanos por la raya](#)", en "[Revista da Faculdade de Letras: História](#)", série II, vol. 15, nº. 1, pp. 259-274

MASSAI, Alessandro

1617. "Descrição e planta da costa, dos castelos e fortalezas, desde o reino do Algarve até Cascais da ilha Terceira, da praça de Mazagão, da ilha de Santa Helena, da fortaleza da Ponta do Palmar na entrada do rio de Goa, da cidade de Argel e de Larache". Obra realizada entre 1607 y 1617 (código PT/TT/CCDV/29 del Arquivo Nacional Torre do Tombo)

MATTOS, Gastão de Mello de

1941. "Nicolau de Langres e a sua obra em Portugal". Publicações da Comissão de História Militar, Lisboa.

MORA-FIGUEROA, Luis de

1981. "Torres de almenara de la costa de Huelva". Diputación de Huelva.

MORENO FLORES, M^a Antonia

2001. "La guerra de sucesión española en la zona occidental de Huelva", en "La Guerra de Sucesión en España y América", pp. 139-159. Actas de las X Jornadas Nacionales de Historia Militar (Sevilla, 2000). Cátedra General Castaños, Sevilla.

NÚÑEZ ROLDÁN, Francisco.

1980. "De la crisis de 1640 a la Guerra de Sucesión en la frontera luso-onubense. Las razias portuguesas y sus repercusiones socio-económicas", en "Actas de los II Coloquios de Historia de Andalucía", Córdoba.

1986. "La guerra y la presión fiscal como agentes de despoblación", en "Huelva en su Historia" vol.1. Servicio de Publicaciones del Colegio Universitario de la Rábida, Huelva.

1987. "En los confines del Reino. Huelva y su Tierra en el siglo XVII". Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

SALDAÑA FERNÁNDEZ, José

2012. "La Guerra de la Independencia en la frontera sur hispano-portu-

guesa: Un espacio para la reflexión”, en “Fortificaciones, guerra y frontera en el Marquesado de Gibraleón” (J. L. Carriazo ed.) pp. 265-298. Diputación de Huelva.

REY DE LAS PEÑAS, R. y SANCHA SORIA, F.

2000. “Refortificación del sistema defensivo de la frontera onubense durante el siglo XVIII”, en “XV Jornadas de Patrimonio de la Comarca de la Sierra (2000)”, Aroche (Huelva), pp. 263-306.

SANCHA SORIA, Félix

2005. “La restauración portuguesa y los informes de Corbachino (1640-1668)”, en “La Banda Gallega”, pp. 203-228. I Curso de Historia y Arqueología Medieval (Santa Olalla del Cala, noviembre de 2004). Universidad de Huelva.

2008. “La Guerra de Restauración Portuguesa en la Sierra de Aroche”. Fundación Juan Ramón Jiménez, Moguer (Huelva)

VILLEGAS MARTÍN, J., MIRA TOSCANO, A. y CARRIAZO RUBIO J. L.

2005. “Nuevas aportaciones para la historia de las torres de almenara onubenses”, en “Huelva en su historia”, vol. 12 (2005), Universidad de Huelva, pp. 99-129.